

- SCHNEIDER, Marius. *El origen de los animales símbolos*. Consejo de Investigación Científica. Madrid, 1949. "El yodel", p. 251.
- TÉLLEZ, Jesús L. *Aires regionales huastecos de la Sierra de Puebla*. "Mexican Folkways". Vol. VII, N° 4, Oct.-Dic., 1932, pp. 169-70.
- WAGNER, Max Leopold. *Algunas apuntes sobre folklore mexicano*. "Journal of American Folklore." Vol. 40, N° 156, abril-junio de 1927, pp. 105 y ss. Cap. 2, "Los sonos del fandango".

6. LA VALONA.

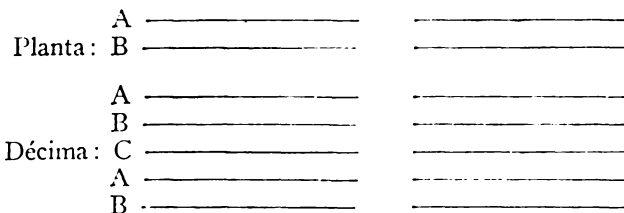
Es un género declamatorio cuya forma más generalizada es una glosa en décimas. Se sustenta sobre diversas formas literarias de glosa entre las cuales están la letrilla y el cuándo. La décima por lo común es espínela. Por lo tanto es un producto de la cultura hispánica del siglo XVI, llegada a México a raíz de la conquista.

Musicalmente tiene como rasgo característico principiar con un ¡ay! agudo y prolongado que se transforma en una melodía descendente que termina hacia lo grave con otros ayes. Los temas que trata este género de composición abarcan toda la gama del sentimiento humano, desde lo más dramático hasta lo más humorístico, y aun llega a la forma del apólogo. Con frecuencia proporciona noticias de sucesidos, catástrofes, crímenes, ejecuciones por justicia, etc.

En nuestros días circula en forma oral, mas en tiempos pasados lo hacía en hojas sueltas impresas que, para el pueblo, hicieron las veces de prensa informativa. La divulgación de la valona se ha venido haciendo por los trovadores que recorren el país en todas direcciones.

La melodía de la valona comprueba su origen español, andaluz más bien; alguna vez en sus desinencias aparecen los tresillos descendentes, lo que, junto con el nombre, hace pensar en un parentesco cercano con el cante flamenco. Esto mismo sugiere el que haya sido traída en labios de los soldados de los regimientos de Flandes que enviara Carlos III para reforzar las milicias de México en el siglo XVIII.

El canto aparece casi sin acompañamiento, subrayado ligeramente con acordes muy discretos y melismas que se intercalan de vez en vez. El grupo instrumental que acompaña la valona en Jalisco es de dos guitarras, dos violines y un arpa, pudiendo ser aumentado con jaranitas. El canto es siempre modal para la planta y las décimas, tonal y cantábil para los arreboles. El ritmo tiende a la libertad, rehusando muchas veces las barras de compás. La estructura musical es de cuatro miembros por períodos o dos por semiperíodo. Así *la planta* consta de dos semiperíodos, y la décima de cinco, distribuídos de la siguiente manera para la forma más simple:



pudiendo haber combinaciones más ricas en invención melódica.

La valona en su forma más generalizada ofrece como distribución una *planta* en forma de copla de cuatro versos, y *cuatro décimas* en cuyo último verso se va glosando cada uno de los de la planta. Existen valonas concebidas en una serie indefinida de décimas espinelas, y también de una sola décima; pero la valona de Jalisco va precedida de un trozo instrumental al que dan el nombre de *sinfonía*. Es ésta un fragmento tonulante que sirve para dar variedad tonal a la declamación, pudiendo subir o bajar la cuerda en que han de ser cantadas la planta o las décimas. Melódicamente ofrece diversas soluciones cadenciales con sólo cambiar uno o dos sonidos. Otras veces el diseño melódico se apoya sobre el acorde de séptima de sensible, preparando la entrada de la tónica. (Ejemplo de *sinfonía* N° 199.)

Pero existe en México una forma de mayor desarrollo y variedad que entrega el acervo musical folklórico de Jalisco, región de Tuxcueca, y que consiste en cinco elementos esenciales distribuidos así:

- una *sinfonía*,
- una *planta*,
- dos *décimas*,
- un *arrebol*,
- dos *décimas*,
- una *despedida*.

La *sinfonía* es intercalada en diversos sitios para dar variedad tonal al conjunto; la melodía de la *planta* es la misma que la de la *despedida* y sirve de base a la de las *décimas*, a éstas se les agregan uno o dos semiperíodos con nuevas ideas melódicas, y casi siempre el quinto es un ritornelo tomado a la *planta* constituyendo de hecho una glosa literaria y musical; pero en cambio el *arrebol* es un trozo melódico tonal, cantáble y ritmado, que da a la obra una gran belleza. La estrofa del *arrebol* condensa ideológicamente el contenido de la *planta* y las *décimas*; así por ejemplo, un *arrebol* que se refiere al rosario dice:

El castillo de David (el rosario)
 hecho de quince ventanas (los misterios)
 con ciento cincuenta almenas (las avemarías)
 para salvación del alma.

Refiriéndonos siempre a Jalisco, donde la valona cristalizó con mayor vigor, diremos que tiene lugar en medio del jarabe, cuando la animación y el entusiasmo han alcanzado el clímax; entonces se deja oír el grito penetrante que sirve de anuncio: el ¡ay! que precede a la planta, cuyos versos dan razón del motivo que origina la fiesta: onomástico, boda o bautizo, y a los que prestan atención todos los concurrentes.

Por todas las modificaciones, adaptaciones y estructura final que el pueblo de México ha introducido en el género que nos ocupa, se puede decir sin errar que es uno de los más trascendentes para nuestro futuro musical, pues ofrece elementos netamente nacidos bajo nuestro pródigo cielo, sin perder la esencia de su estilo español.

BIBLIOGRAFIA DE LA VALONA

- CAMPOS, Rubén M. *El folklore y la música mexicana*. Secretaría de Educación Pública. México, 1928. Talleres Gráficos de la Nación. N° 84, p. 318.
- DÁVALOS, Marcelino. *Del Bajío y arribeñas*. Impreso en la Oficina de Hacienda. Depto. Editorial. México, 1917, pp. 65-73.
- MENDOZA, Vicente T. *La décima en México, glosas y valonas*. Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, 1947. Cap. xxviii, "Examen literario y musical de la valona", pp. 637 y ss.
- . *La décima (sus derivaciones musicales en América)*. "Nuestra Música." Revista trimestral. Año II, N° 6. Abril de 1947. México, D. F., pp. 78-113.
- PONCE, Manuel M. *Escritos y composiciones musicales*. Edit. "Cultura", t. IV, N° 4, México, 1917, pp. 13, 14.
- SALDÍVAR, Gabriel. *Historia de la música en México*. Publicaciones de la Dirección de Bellas Artes. Secretaría de Educación Pública. México, 1934. Cap. "La valona", pp. 244-46.

7. LA CANCIÓN.

Las guerras de Independencia trajeron para nuestra música popular un desplazamiento hacia otros rumbos. El sentimiento lírico ya se había despertado mucho antes, pues existen datos referentes a coplas y canciones que aluden a Carlos IV o al virrey Apodaca. Se sabe que a la llegada del virrey Venegas se cantaron en su honor unos *zorzicos*; mas al estallar las luchas libertarias, el pueblo que acompañaba a los caudillos, lo mismo que sus simpatizadores, prorrumpieron en himnos y can-